

RESEÑA DE / REVIEW OF: Mikulová, Jana, *Evolution of Direct Discourse Marking from Classical to Late Latin*. The Language of Classical Literature 37, Leiden – Boston: Brill, 2022, 147 pp.

Jana Mikulová presenta un exhaustivo estudio sobre la manera en que los autores latinos de diversas épocas introducen en sus textos pasajes en estilo directo (parlamentos, citas, réplicas, etc.). Dado que en la antigüedad no existían convenciones tipográficas para señalar el estilo directo, el carácter directo de un determinado fragmento debe deducirse de elementos lingüísticos expresos en el texto. Un recurso fundamental son las diversas formas verbales (*inquit*, *ait*, *dico*, etc.), antepuestas o interpuestas, por lo general, cuya variedad y frecuencia de uso varía según la época.

La autora plantea sus objetivos y el corpus de trabajo que analiza (pp. 1-8), que incluye solo obras en prosa de autores repartidos en cuatros periodos: latín clásico (Cicerón, Livio), postclásico (Séneca, Petronio, Apuleyo) y dos bloques de latín tardío: hasta el 500 (Egeria, Amiano, Sulpicio Severo, Jerónimo, Macrobio, etc.) y del 500 al 813 (Gregorio de Tours, Fredegario, diversas *Vitae*, etc.). Para evitar desequilibrios en la representación, ha tomado la precaución de seleccionar un número de palabras similar en cada etapa, con un total de 2.364 ejemplos de estilo directo analizados.

En el segundo capítulo (pp. 9-37) expone los preliminares teóricos que le sirven de herramienta de análisis, como la definición del concepto de «discurso directo», caracterizado no por la literalidad de las palabras transmitidas, sino, esencialmente, por un cambio en el centro deíctico, es decir, la perspectiva desde la que se representan, y por la compatibilidad con ciertas expresiones (vocativos, imperativos, ciertas partículas, etc.). En cuanto a las marcas formales que permiten identificar el discurso directo, Mikulová distingue entre marcadores verbales (verbos de lengua), no verbales (elementos nominales o pronominales, a menudo combinados con partículas: p. ej. *at ille*) e inexistentes (marcadores cero).

El tercer capítulo, el más extenso (pp. 38-106), ofrece un estudio pormenorizado sobre las formas verbales utilizadas y su frecuencia de uso, la presencia de complementos, su posición respecto al discurso introducido, la concordancia, etc. Los verbos analizados son *inquit*, *ait*, *dicere*, *loqui* y compuestos, así como algunos otros menos frecuentes (verbos *clam*-, verbos de percepción, etc.). Tablas y gráficos acompañan las explicaciones y facilitan la comparación de los datos. Solo dos de los once gráficos son en color (p. 62 y 75), aunque esta presentación habría beneficiado a todos, especialmente cuando son numerosas las variables representadas (p. ej. en la p. 119).

En el capítulo 4. *Discussion* (pp. 107-127) la autora reflexiona sobre los datos ofrecidos. Los periodos clásico y postclásico ofrecen una mayor uniformidad, con un claro predominio de *inquit*, frente al latín postclásico en el que se amplía el abanico de posibilidades, siendo *dico*, en sus diversas formas, en particular el participio *dicens*, el marcador más utilizado, a la vez que aumenta la combinación de elementos introductores (p. ej. *inquit* + *dixit*, *inquit* + *dicens*, p. 109). Entre los motivos que pueden explicar esta evolución es interesante la consideración

de lo que Mikulová denomina «Factores subjetivos» (4.2.2, p. 118), desde razones pragmáticas para favorecer la organización del texto y facilitar su comprensión al lector (eso justificaría, p. ej. ciertas redundancias) hasta el peso de la imitación de modelos de prestigio, sean los textos bíblicos o los clásicos como Cicerón en el caso de Macrobio (que utiliza *inquit* muy por encima de lo habitual en su época, p. 123). Mikulová es prudente al tratar la gramaticalización, pues a pesar de algunos ejemplos fosilizados de *dicens* (sin concordancia con el sujeto) no puede admitirse más que un estado incipiente en algunas formas. En este punto, la autora ofrece un ejemplo de Gregorio de Tours —citado como (67) y más adelante como (173)— en el que un parlamento directo introducido *inquit* va precedido de un ablativo absoluto cuyo sujeto (*illo... negante*) es correferente del sujeto implícito de *inquit*. Mikulová (p. 126) sugiere que puede verse un caso de gramaticalización en la forma verbal *inquit*, convertida en un marcador de cita sin concordancia con el sujeto (p. 50). En mi opinión, este tipo de construcciones absolutas en las que el sujeto reaparece en la principal sea en forma oblicua o incluso coincidiendo con el sujeto principal son una muestra de la evolución participial, más que una prueba de la gramaticalización del verbo principal. Y, de hecho, en Gregorio de Tours se da la misma coincidencia con toda clase de verbos (p. ej. *Hist. Franc.* 1,10 *illis... gradientibus... transgrediuntur*; *Hist. Franc.* 1,31 *expetunt*; *Hist. Franc.* 2,30 *caederentur*; etc.).

Las diversas partes del trabajo están sólidamente conectadas y las referencias cruzadas son continuas. En este aspecto habría sido deseable que dichas referencias internas fueran algo más precisas, pues solamente se ofrece el título de la sección a la que se alude. P. ej. en la p. 124 el lector es reenviado a la sección *Grammaticalization: How New Quotative Markers Arise*: sería más conciso y rápido indicar que se trata de 2.4, p. 35, lo que evitaría al lector tener que recurrir al índice para localizarlo.

El libro contiene muy pocas erratas, pero inevitablemente siempre se deslizan algunas: p. 38 *nomological* > *monological*; p. 81, en el gráfico 6 aparece en cuatro ocasiones *remaning* > *remaining*; p. 115, n. 4 *Puntain* > *Pountain*; en la p. 123 se remite a la *Tabla 10* cuando en realidad se trata de la *Tabla 20*; etc.

En cuanto a las referencias bibliográficas, faltan algunas en el listado final bien porque haya un error en el año citado o porque se han omitido por completo: en la p. 12, n. 4 se cita a Evans (2012), pero en la bibliografía solo aparece Evans 2013; en las p. 51 y 52 hay referencias a Roller (2016), pero en la bibliografía solo está Roller 2015; en la p. 102, n. 32 la referencia a Mikulová (2021) debería precisarse como (2021a); en la p. 105 se hace una referencia a Bazzanella (2011), pero en la bibliografía solo aparece un artículo de 2006, con una paginación que no se corresponde con la indicada en la cita; en la p. 124 se cita un trabajo de Bodelot (2017) que no consta en la bibliografía. De paso, habría que corregir el orden en que aparece la referencia de Calboli (figura antes que Caballero).

El trabajo de Mikulová aborda un aspecto lingüístico poco estudiado en la narrativa y que ella conoce bien, pues se ha ocupado de él en artículos anteriores que aquí sistematiza y completa. La exclusión de textos poéticos en su análisis, que ella justifica por evitar el posible condicionante métrico, deja la puerta abierta a otros estudios que tomen como punto de partida y modelo precisamente esta interesante aportación de Mikulová.

Eusebia Tarriño Ruiz
Universidad de Salamanca
sebi@usal.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4076-1790>